

OXFORD Y CAMBRIDGE MODELOS UNIVERSITARIOS

Por LORD LINDSAY DE BIRKER

Al hablar de las Universidades británicas, conviene establecer la diferencia entre las escocesas y las de Inglaterra y Gales. Durante largo tiempo, la enseñanza en Escocia ha sido totalmente distinta de la inglesa. Hasta fines del siglo XIX, Escocia era una región instruída, mientras que Inglaterra no lo era. La razón de tal diferencia puede encontrarse en las condiciones de vida de cada región. La primera se desenvolvía, por entonces, en un ambiente pobre y socialmente democrático, y desde el siglo XVII gozaba de un buen sistema de escuelas parroquiales. En religión era esencialmente presbiteriana, lo que significa que el clero poseía buena cultura y tendencias democráticas. En Escocia ha habido universidades desde el siglo XVI, siendo la más antigua la de St. Andrews, y la más moderna la de Edimburgo, fundada en 1583. En 1934, la proporción de alumnos universitarios, respecto al total de

la población, era en Escocia de 1 por 473, mientras que en Inglaterra no pasaba del 1 por 1.013.

En Inglaterra, hasta fines del siglo XIX, la enseñanza superior ha estado reservada a una minoría; las grandes universidades de Oxford y Cambridge eran, casi exclusivamente, centros en los que se educaban los hijos de «buenas familias». En 1832 se creó la universidad de Durham, y la de Londres, en 1836. A partir de esta época fueron abriéndose nuevas instituciones de carácter universitario, entre las que se cuentan las de Manchester, Liverpool, Leeds, Sheffield, Birmingham, Bristol, Reading y Newcastle. La universidad de Gales se fundó en 1893, y la de Londres fué reorganizada en 1900, siendo en la actualidad la mayor de Gran Bretaña.

Métodos de enseñanza

A diferencia de las de Oxford y Cambridge, las universidades modernas están situadas en grandes poblaciones y carecen de internado. La enseñanza se lleva a cabo principalmente, mediante explicaciones de cátedra, dadas a toda una clase. Oxford y Cambridge se componen de diversos colegios, en los que residen la mayor parte de los estudiantes, y la casi totalidad de la enseñanza se da individualmente o por pequeños grupos, de dos a cinco alumnos, más bien que por el sistema de explicaciones generales a toda una clase.

A partir del siglo XX, la enseñanza superior ha experimentado en Inglaterra una constante democratización; ya no es privilegio de unas cuantas familias, ni se halla circunscrita a las llamadas «Public Schools»—escuelas que en contra de lo que parece indicar su título, son de carácter particular—. Des-

de principios del siglo actual, las autoridades docentes de los distintos condados en que se divide el país, han venido facilitando medios para el desarrollo de la segunda enseñanza, que se ha logrado hacer extensiva, con carácter gratuito, hasta la edad de quince años y que dentro de algún tiempo se ampliará a los dieciséis, de acuerdo con la ley de Instrucción Pública aprobada en 1944.

También en las universidades se ha seguido un proceso de democratización. A partir de la primera guerra mundial, el Estado y las autoridades regionales han establecido un régimen de becas, que permite a los estudiantes de cualquier clase social cursar sus estudios gratuitamente en cualquier universidad, incluidas las de Oxford y Cambridge. Ya antes de la última guerra, más de la mitad de los alumnos de Oxford contaban con alguna clase de ayuda oficial, y algunos tenían cubiertos todos los gastos de enseñanza y residencia.

Hacia una mayor uniformidad de sistema

Al mismo tiempo, la diferencia entre las universidades antiguas y las modernas, aunque sigue siendo considerable, ha ido suavizándose. Las nuevas van facilitando residencias u hospedajes a sus alumnos y dando clases individuales o a pequeños grupos. La tendencia general en Gran Bretaña es hacia una mayor uniformidad de enseñanza, que disminuya los antiguos contrastes.

Los ingresos de las universidades británicas tienen diversas fuentes de procedencia, a menudo de carácter particular. Antes de la última guerra, puede decirse que el Estado contribuía tan sólo con una tercera parte a los gastos de las uni-



versidades. En 1945 la suma aportada se elevó a cinco millones y medio de libras, y en 1946, a más de nueve millones. Para 1951 se tiene el propósito de que alcance los doce millones de libras esterlinas, lo que casi representa las dos terceras partes del total de ingresos obtenidos por las universidades. Los demás ingresos no han aumentado mucho en los últimos años, y en la actualidad, la contribución del Estado se calcula en una mitad de aquéllos.

La primera concesión económica oficial se hizo en 1919, en que se distribuyó un millón de libras entre universidades y colegios universitarios. Por aquel entonces se abrigaba el temor de que las subvenciones oficiales pusieran en peligro la independencia de aquellos centros docentes. Sin embargo, la experiencia demuestra que no ha ocurrido así, y se espera que en adelante tampoco suceda, pese a la mayor aportación del Estado para el incremento de la segunda enseñanza.

